

Ética profesional, ética sindical

Mariló Reina

Secretaría de Relaciones Internacionales FECCOO

EN 2001 la Internacional de la Educación (IE), organización que agrupa a la mayor parte de los sindicatos docentes del mundo, hizo pública su Declaración sobre la Ética Profesional¹. Asumida por más de 30 millones de trabajadoras y trabajadores de la educación, sigue ratificándose en cada congreso internacional de la IE.

La Declaración expone los valores fundamentales de la profesión docente, teniendo en cuenta el alcance de las responsabilidades inherentes al proceso educativo y la exigencia de conseguir y mantener el más alto nivel de conducta ética. A lo largo de sus artículos, los profesionales de la educación asumimos compromisos con la profesión, con los estudiantes, con los compañeros y compañeras, con las familias y con los centros educativos.

Reivindica, por una parte, los derechos fundamentales del trabajo y las buenas condiciones para ejercerlo. Por otra, una educación de calidad para todos, actuando para hacer posible ese objetivo a todos los niños y niñas del mundo, sin discriminación alguna; especialmente aquellos que se ven obligados a trabajar, los que pertenecen a grupos marginales o que atraviesan dificultades especiales.

La Declaración sobre la Ética Profesional demanda también algunos compromisos a la sociedad: que los educadores sean tratados de manera justa y se les respete el derecho a preservar su vida privada y a llevar una vida normal en la comunidad.

Quizá no parezca éste un buen momento para hablar de ética porque los mercados, envalentonados tras recibir ingentes cantidades de dinero para resolver los problemas que ellos mismos han creado, huyen de cualquier planteamiento ético. No parece oportuno ahora que las organizaciones empresariales aprovechan la situación deteriorando aún más las condiciones laborales con total impunidad porque los gobiernos se han plegado a los dictados neoliberales y debilitan el Estado de Bienestar con recortes poco equitativos que olvidan principios de justicia y equidad. La oportunidad de la cuestión ética queda anegada en un contexto en el que desde diversas instancias se levantan calumnias y mentiras, intentando descalificar y silenciar a las personas y colectivos más preocupados por mantener alerta la conciencia crítica.

A nosotros nos toca no callar, junto a nuestros colegas franceses, italianos, griegos²... Nos corresponde alzar la voz para sostener argumentos que destapen la falacia que considera inevitables unas medidas, disfrazadas de soluciones, que recaen sobre las espaldas de lo público y, por tanto, de lo social. No callar para continuar recordando que sigue habiendo paro, condiciones laborales indignas, jornadas diarias abusivas, ausencia o insuficiencia de vacaciones anuales. Que no hemos de retroceder en logros laborales y sociales que tanto costó conseguir a lo largo de la historia.

Recientemente, un amplio número de hombres y mujeres de la ciencia de nuestro país ha hecho público un manifiesto³, “Críticos y ciudadanos”, en el que reivindican el papel y la responsabilidad de aportar conciencia crítica a los procesos sociales y políticos, venciendo al miedo con la palabra. Un papel parecido es el que reivindicamos para el profesorado.

1 <http://download.ei-ie.org/docs/IRISDocuments/EI%20Publications/Declaration%20of%20Professional%20Ethics/2008-00165-01-S.pdf>

2 Recordamos las huelgas del pasado 24 y 25 de junio en Francia e Italia, respectivamente; y mayo, en Grecia.

3 <http://www.petitiononline.com/ADEC2010/petition.html>